

LO FEMENINO EN LA ELECCIÓN DEL CONFLICTO ARMADO COMO ACCIONAR DE
VIDA

Por:

Laura Rocio Zabala Mendivelso

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BUCARAMANGA

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA SALUD

PROGRAMA DE PSICOLOGÍA

BUCARAMANGA

2021

LO FEMENINO Y LA ELECCIÓN: ESTUDIO DE CASO DEL PRIMER CAPITULO DEL
LIBRO “*CON OJOS DE MUJER*” (MILLÁN, 2019)

LAURA ROCIO ZABALA MENDIVELSO

DIRECTOR: PhD. CARLOS GERMÁN CELIS ESTUPIÑAN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BUCARAMANGA

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA SALUD

PROGRAMA DE PSICOLOGÍA

TRABAJO DE GRADO II

MAYO 2021

Resumen

La presente investigación hace un recorrido desde Freud con el fin de entender como ha sido pensado lo femenino y la elección desde el psicoanálisis, para así lograr entender los aspectos subjetivos que con yacen en la elección femenina por el conflicto armado. Se toma como objeto de estudio el libro *Con Ojos de Mujer* (2019) del periodista y politólogo José Fernando Millán Cruz, en la cual se escoge el primer capítulo que recolecta y está escrito en primera persona la historia de Sandra Ramírez, quien hoy en día es la Senadora del partido de las Farc. Esto con el fin de aportar elementos desde la psicología y el psicoanálisis al estudio de lo femenino en el conflicto armado.

Abstract

This research makes a journey from Freud to understand how the feminine and the choice have been thought from psychoanalysis, to understand the subjective aspects that are relate it in the female choice for the armed conflict. The book “Con Ojos de Mujer” (2019) by the journalist and political scientist José Fernando Millán Cruz is taken as an object of study, in which the first chapter is chosen, which collects and is written in first person the story of Sandra Ramírez, who today is the Senator of the Farc. The aim is to contribute elements from psychology and psychoanalysis to the study of the feminine in the armed conflict.

TABLA DE CONTENIDO

Resumen.....	3
Abstract.....	3
Introducción	6
Justificación.....	8
Planteamiento del Problema	9
Metodología	11
Estado de la cuestión.....	13
Objetivos	20
Objetivo General	20
Objetivos Específicos	20
Capítulo 1: Lo femenino y la elección desde el psicoanálisis	20
1.1 Un acercamiento para entender lo femenino.....	21
1.2 La elección: en tanto objeto de deseo.....	30
Capítulo 2: Análisis de Caso de Sandra Ramírez	36
2.1 Sandra Ramírez- La Primer Dama	37
2.2 Una niñez en la vida campesina	37
2.3 La llegada de la guerrilla.....	39
2.4 Los retos que se viven.....	42
Discusión	45

Conclusiones 47

Bibliografía 50

Introducción

El conflicto armado en Colombia ha sido objeto de estudio desde perspectivas científicas, sociales, y culturales, pues a ha desencadenado los actos más violentos en el país, los cuales ha dejado a su paso distintas víctimas, desde 1960 hasta la firma de los acuerdos de paz en la Habana en el 2016. En el presente estudio, se realizó una lectura de distintas investigaciones cuyo objeto de análisis sean las víctimas o los altos comandantes del grupo guerrillero FARC, siendo así se decidió tomar como objeto de análisis a la mujer, que ha sido participe de toda esta lucha, con el fin de aportar nuevos elementos desde la psicología y el psicoanálisis al estudio del conflicto armado.

Siendo así, se realizó un rastreo de lo investigado en el conflicto armado que implicara una mirada femenina, y es en este proceso, que este trabajo escoge lo femenino y la elección como conceptos básicos a trabajar, por lo que se decidió hacer un rastreo histórico desde Freud sobre cómo ha sido pensado lo femenino y la elección desde el psicoanálisis, para luego construir un referente, un punto de comparación, para dar lugar a un estudio de caso. Ahora, para poder realizar dicho estudio, se escogió el libro “*Con Ojos de Mujer*” (2019), del periodista y politólogo José Fernando Millán Cruz, quien logra entrevistar nueve mujeres que hicieron parte del grupo guerrillero Farc, con el fin de poder relatar la historia de cada una de ellas en primera persona, en la que se incluya todas sus vivencias antes, durante y después de ser parte de este grupo guerrillero. Para esto se escogió el caso de Sandra Ramírez, más conocida como la primera dama, debido a que fue la pareja de Manuel Marulanda, Alias Tirofijo, el jefe máximo de esta organización,

además de ser hoy en día la senadora del partido Farc, una vez se firman los acuerdos de paz en la Habana.

En la narración de esta mujer se incluyen sucesos de su infancia, donde describe la relación que tenía con sus padres y hermanos, el contexto social y cultural en el que vivía, además de señalar las razones por las cuales elige enlistarse en las Farc, en las cuales incluye momentos claves de su entrenamiento y las oportunidades de estudio que se le fueron otorgadas, pero sin dejar de un lado todas las experiencias de peligro constante en las que casi pierde la vida. Se convierte en la compañera sentimental de uno de sus máximos jefes, lo cual le permite aprender nuevas cosas acerca de la disciplina para poder planificar y llevar a cabo cada ataque, pero no solo esto, puesto que, dentro del movimiento guerrillero, junto con otras militantes, consigue elevar el papel de las mujeres dentro de los mecanismos de dirección.

Todo lo anterior aporta a la indagación sobre qué aspectos subjetivos con yacen en la elección femenina por el conflicto armado, teniendo en cuenta lo establecido por Lacan, quien plantea que no existe mujer universal sino mujer en tanto singularidad, por ende, se deben evaluar dichos aspectos en cada una. Para esto, en el primer capítulo se dio lugar a todo el rastreo teórico sobre lo femenino y la elección, siempre desde una perspectiva psicoanalítica, para luego dar paso a el estudio de caso sobre Sandra Ramírez en el segundo capítulo, para finalizar con las conclusiones de la autora del trabajo sobre todo lo aprendido en este proceso.

Justificación

A fin de contextualizar al lector, es necesario aclarar que el grupo armado sobre el cual se diserta en este trabajo, en la actualidad se encuentra desmovilizado y ha pasado a ser un partido político. En Colombia, el conflicto armado comienza desde 1960, y se extiende hasta la firma de los acuerdos de Paz que dieron lugar en la Habana, el 12 de Noviembre del 2016, entre el gobierno de la época y el grupo guerrillero Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – FARC, fue uno de los actores más significativos del conflicto armado, pues participó en numerosos enfrentamientos armados contra el ejército Colombiano, hizo del secuestro uno de sus principales mecanismos de financiación y realizó numerosas masacres, de tal manera que tuvo una incidencia negativa sobre la vida de millones de Colombianos quienes sufrieron las consecuencias de su accionar bélico.

El conflicto armado en Colombia ha sido motivo de muchas investigaciones que han aportado una mirada sobre la guerra, y sobre lo femenino dentro de un grupo armado, sin dejar a un lado el reclutamiento forzado de niños y adolescentes. Se realiza este trabajo con el fin de aportar a la discusión aquellos aspectos subjetivos que intervienen en la elección femenina por dicho conflicto armado, siendo más específicos en las FARC.

Se escogió el testimonio de Sandra Ramírez que se encuentra en el libro “*Con Ojos de Mujer*” (Millán, 2019), puesto que aborda un prototipo de mujer bastante lejano de la visión que tiene la autora, porque es un ejemplo de mujer que, desde una condición humilde, se ha empoderado y ha hecho parte de la historia política del país. Por lo tanto, cuando la autora lee el testimonio de Sandra Ramírez, capta toda su atención por ser una mujer que rompe con los estigmas para llegar a ser una mujer sobresaliente en el mundo donde se desenvuelve, por lo cual

se interesa en explicar desde el psicoanálisis como ha sido pensado lo femenino y la elección para lograr estudiar el caso y comprenderlo.

Es de importancia resaltar que en este trabajo se busca estudiar el caso de esta mujer evitando el prejuicio y la discriminación por haber pertenecido a un grupo armado, puesto que finalmente la psicología aborda el entendimiento de la mente en su relación con el accionar humano, y una buena profesional debe estar en condiciones de resolver el conflicto sin hacer juicios de valor, entonces se vuelve un reto descubrir elementos tales como los aspectos subjetivos que subyacen para elegir la violencia. Esta investigación aporta a la psicología elementos para poder analizar el papel de la mujer dentro del grupo guerrillero ya que estas hacen parte de la historia de Colombia.

Por otro lado, esta investigación tiene como finalidad aportar elementos desde el psicoanálisis al estudio de lo femenino desde la perspectiva de Freud y Lacan, donde se resalta la importancia de hablar de la mujer como singular y no como unidad, lo que permite abrir nuevos caminos y temáticas a estudiar en el conflicto armado colombiano.

Planteamiento del Problema

En Colombia el conflicto armado, se remonta hacia los 60's por causa de las desigualdades y “con la irrupción del narcotráfico, el narcoterrorismo, la presencia de nuevos actores políticos y armados en un contexto de lucha revolucionaria, guerra fría y guerra contra el terrorismo” (CIDOB, 2014) han ido instaurando el conflicto, para sus actores directos, como una razón de ser.

La historia del que fuera el grupo armado de las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia), se inicia “el 27 de mayo de 1964, fecha del primer combate contra el Ejército

Colombiano, en Marquetalia. Al frente de la milicia estaba ya su histórico dirigente Pedro Antonio Marín, alias "Tirofijo" (Gayarre, 2016). Partiendo desde este punto, han sido líderes de distintas masacres, como, por ejemplo, los ataques a la base de Las Delicias en 1996, el cual tuvo como consecuencia 27 militares muertos, 20 heridos y 70 secuestrados; o la emboscada de El Billar en 1998, donde fallecieron 60 militares, 47 heridos y 43 más secuestrados.

También es necesario tener en cuenta el reclutamiento a niños y niñas a las filas guerrilleras, "los grupos armados ilegales, especialmente las FARC, el ELN y los grupos surgidos después de la desmovilización de los paramilitares, continúan reclutando y utilizando niños y niñas de manera sistemática y generalizada" (UNICEF, 2015). Estos hechos, han ido dejando familias con la ausencia de sus seres queridos, por lo que muchas son las investigaciones que se han elaborado en torno al reclutamiento forzado; sin embargo, lo que se aborda aquí hace parte de la elección de la vida guerrillera en una mujer, su participación voluntaria en el conflicto armado, que deja a un lado los estigmas sociales, culturales y personales para asumirse como combatiente.

Es por lo anterior, que esta investigación realizará un estudio de caso del capítulo I, del libro "*Con ojos de mujer*" de Millán (2019), a partir de lo femenino y la elección desde una perspectiva psicoanalítica. Se analiza el caso de Sandra Ramírez, quien relata su recuerdo sobre la niñez, la juventud en su hogar paterno y todo lo que vivió y aquellos aspectos que la llevaron a la elección de ser parte del conflicto armado de Colombia, rompiendo con todos los estereotipos sociales. Además de relatar situaciones donde un grupo de mujeres se unieron para luchar y demostrar que tenían la capacidad de realizar las mismas labores que el hombre, en propósito de un comunismo dentro de la organización guerrillera. Con todo, a fin de profundizar sobre la elección de la guerrilla como una vía alterna o una salida de una sociedad marginal, se dio paso a

la construcción de la siguiente pregunta de investigación: ¿Qué aspectos subjetivos con yacen en la elección femenina por el conflicto armado?

Metodología

Este trabajo de investigación tiene un corte cualitativo, lo cual es un procedimiento metodológico que utiliza palabras, textos, discursos, dibujos e imágenes para comprender la vida social, desde una perspectiva holística, ya que se debe tener en cuenta el conjunto de cualidades interrelacionadas que caracterizan a un determinado fenómeno. En el presente trabajo, sería el estudio de caso intrínseca, donde es Galeano (2018), quien lo plantea como el estudio que tiene como finalidad comprender un caso en particular, no porque represente una problemática u otros casos, sino porque sea un caso de interés en sí mismo.

Partiendo de lo anterior, se puede deducir que consiste en interpretar datos que otras personas aportaron, ya sea desde una entrevista, texto, discurso o imágenes, razón por la cual se inicia el estudio de diferentes textos sobre la guerra, y la memoria, lo cual permite cuestionarse sobre la posición de la mujer en la guerra, y aquellos aspectos subjetivos que están inmersos en la elección de la guerra. Siendo así, se realizó una revisión de fuentes, libros, entrevistas e investigaciones sobre aquellas mujeres que han sido parte de grupos guerrilleros y han vivido directamente el conflicto armado en Colombia. Para dar mayor relevancia a dicha búsqueda, se toma como referente el trabajo periodístico realizado por Fernando Millán, autor del libro “*Con Ojos de Mujer*” (2019), el cual recolecta el testimonio de 9 mujeres excombatientes de las FARC, quienes narran cómo llegan a ser parte del grupo y cuáles fueron las motivaciones para permanecer allí, además de relatar en primera persona desde una perspectiva femenina cómo eran sus vidas en ese entonces y como son después de los acuerdos de paz de la Habana.

Una vez realizada la lectura de los testimonios, se escogió a Sandra Ramírez, por ser una mujer excepcional dentro del contexto cotidiano de las mujeres colombianas, ya que viene de una familia campesina, en la cual padeció de cerca el machismo y se le impuso abandonar sus estudios donde aprendió mecanografía, contabilidad y taquigrafía, porque debía hacerse cargo de las labores del hogar como limpiar, ordenar, cocinar y cuidar a sus hermanos menores, pero decide ingresar a las FARC a los 17 años, permaneciendo por 24 años.

Es el grupo, quienes le brindaron la oportunidad de formarse como enfermera, además de perfeccionar las habilidades que había adquirido en el colegio, las mismas que le abrieron el camino para llegar a ser la asistente de Manuel Marulanda (el máximo comandante de las FARC). En principio se encargaba de transcribir, luego de la comunicación, para así llegar a planificar y poco a poco escaló en el mando para lograr luchar con argumentos por la posición que tenía la mujer en la guerrilla en ese entonces, demostrando que podían opinar, pelear y contradecir, y una vez firmado los acuerdos de Paz de la Habana, llegó a ser la senadora del Partido Político de las FARC. Por consiguiente, es un caso interesante para la autora de la investigación, llevar a cabo el análisis centrado en las características psicoanalíticas que se pueden extrapolar de la narrativa que construye el Fernando Millán desde la entrevista que hace a Sandra Ramírez.

Para el desarrollo de lo anterior, se comienza en el primer capítulo, con un rastreo de cómo ha sido pensado lo femenino y la elección desde el psicoanálisis tomando como base los textos de Freud y Lacan, lo cual permitió plantear unas pautas para poder estudiar el caso de Sandra que se dará lugar al segundo capítulo, para luego dar paso a las conclusiones por parte de la autora de la investigación.

Estado de la cuestión

A fin de esclarecer la temática a plantear en el presente trabajo, se recolectó material de estudio en diversas disciplinas que abordan a lo femenino en la elección de la guerra. Se revisaron artículos de investigación, medios de información, tesis de grado, libros y demás literatura académica a nivel de nacional y un artículo de España, el cual es relevante en tanto examina el origen de dos grupos guerrilleros, entre esos las FARC desde una perspectiva de género. El segmento de tiempo seleccionado fue de los últimos veinte años, por ser un periodo con mayor cambio en el ámbito económico, cultural, y político, los cuales son pertinentes en tanto el esfuerzo de contextualizar. La investigadora prioriza lo femenino entrelazado a la elección por el conflicto armado, sin optar por alguna disciplina en particular.

En el año 2001 fue publicado un libro de gran relevancia, titulado “*Del ideal y el goce: lógicas de la subjetividad en la vía guerrillera y avatares en el paso a la vida civil*” (Castro, 2001), en la Universidad Nacional de Colombia. El objetivo central a estudiar es la estructura de lo psíquico y colectivo en el ejército guerrillero y con esto, las problemáticas que surgen en el pasaje hacia la reinserción a la vida civil. Se realizó a partir de fuentes primarias y elaboraciones teóricas del psicoanálisis, donde se determinó “hay condiciones bajo las cuales el sujeto hace su elección, referidas al vínculo, es decir, condiciones de amor, y también condiciones de goce” (Castro, 2001, p.50), lo que conllevan la elección por un ideal y lo que esta interviene. Por ende, resulta interesante cómo se tienen en cuenta las condiciones sociales de las cuales se vieron sometidas aquellas personas que fundaron y eligieron la vida guerrillera, y a partir de ésta, tomar una posición ante las circunstancias de abandono estatal.

Es por lo anterior, que esta investigación se diferencia, ya que es de gran relevancia la incorporación de una discusión acerca de la participación de mujeres en estos grupos y el lugar que se les da, ya que puede ser muy distinto al lugar que tienen en la sociedad civil. Por otro lado, resulta de gran importancia la forma de abordar al sujeto y las formas del lazo social desde una perspectiva psicoanalítica.

En el 2004, fue publicado el artículo investigativo escrito por Claudia Zapata, “De la posición femenina y la concertación”, el cual tiene como finalidad estudiar las diversas posiciones femeninas ante el conflicto y la guerra. Así pues, por medio del psicoanálisis, la autora propone espacios de reflexión y de escucha sobre la verdad de las mujeres, donde se aborda lo femenino desde lo excluido en el vínculo social y político, por medio del ejemplo de las “comisiones de la verdad y la reconciliación (1996-1998)” (Zapata, 2004, p.198). Por tal motivo, el investigador invita a explorar las versiones de las mujeres que han sido parte del conflicto armado, siendo que éstas se les ha excluido. Así mismo, se invita a reflexionar sobre lo femenino, los cambios en la cultura y el lugar que se le ha venido dando a las mujeres a partir de la lucha de éstas en los distintos escenarios del conflicto armado.

Con base a lo anterior, se menciona que es necesario indagar sobre la indiferencia que emana en lo social en Colombia, “la in-diferencia hace referencia a la posición paranoica de es el otro o soy yo” (Zapata, 2004, p.205); es decir, que en la indiferencia no hay lugar para el otro, ni lugar para escuchar otra versión de los acontecimientos, de los sufrimientos y de las experiencias femeninas. Ahora bien, este estudio se diferencia al dar lugar a espacios que contribuyan al vínculo social y permitir el cambio o una transición hacia la comprensión de lo enigmático y lo importante

que puede ser la feminidad en los planos social y político. De allí, este estudio aporta la importancia de tener en cuenta el lugar que se le da a las mujeres, tanto en la cultura como en el conflicto armado.

En el 2012, Héctor Gallo, Ángela Jaramillo y Mario Elkin Ramírez, de la Universidad de Antioquia, realizaron un artículo de investigación titulada “*Sacrificio y negociación. Algunos obstáculos subjetivos a las conquistas feministas*”, cuyo objetivo es el estudio de la subjetividad en las mujeres desde el vínculo que se establece con el Otro. Se toma como base las entrevistas realizadas a mujeres, lo cual permitió una discusión sobre la subjetividad de cada una y la transición social hacia un feminismo, donde se toma como referencia el sacrificio, la negociación y el costo, desde una perspectiva psicoanalítica. Así mismo, los autores explican que algunas mujeres han hecho de la maternidad una posición que en la mayor de las veces no corresponde a los postulados del feminismo que demandan la libertad femenina, al interrogarse por sus formas de hacer vínculo, ellas se responden a sí mismas: “no tengo derecho, no lo merezco” (Gallo, Jaramillo y Ramírez, 2012, p.3). Además, es de suma importancia mencionar que desde la perspectiva psicoanalítica cuando se habla de sujeto y subjetividad se hace teniendo en cuenta que corresponde a una estructura formada a partir de Otro.

Partiendo de lo anterior, este estudio logra diferenciarse por generar una discusión a partir de una mirada feminista teniendo en cuenta las categorías del sacrificio, negociación y el costo. Por otro lado, brinda un aporte importante por tomar en cuenta el testimonio de las mujeres, lo cual logra brindar una mirada acerca de lo femenino teniendo en cuenta lo subjetivo que yace en ellas.

En el 2014, se realizaron dos investigaciones que son relevantes para este estudio; El primero es un libro titulado “*aristas del conflicto armado colombiano*” Uribe y Forero (2014), que refleja los diálogos sostenidos en el interior de la línea Democracia y Justicia, de la Facultad de Jurisprudencia de la Universidad del Rosario, del cual sólo se tomara en cuenta, el escrito por Lina María Céspedes (2014), y titulado “*Conflicto armado colombiano y feminismo radical criollo: una aproximación preliminar a las lecciones aprendidas*”, con el objetivo de evaluar la influencia de los discursos feministas en la comprensión del conflicto armado colombiano. Por consiguiente, se aborda la transición de lo femenino en escenarios de discriminación por parte de los hombres, más específicamente en la evolución de la vida femenina dentro de una realidad guerrillera y con ello, “el surgimiento y florecimiento de los discursos sobre violencia sexual en contra de las mujeres y niñas” (Céspedes, 2014, p.126). Así pues, la autora trabajaba reconociendo la multiplicidad de movimientos y de posiciones políticas en el feminismo. Por tal motivo, se lograr explicar como a mediados de los 80’s, los movimientos feministas en el país no pretendían una articulación entre sus pretensiones y demandas con la violencia o el conflicto armado, sino que la lucha se encargaba de temas como “lograr la participación política de las mujeres, su igualdad en el ámbito laboral y familiar y su acceso a la educación” (Céspedes, 2014, p.133); sin embargo, a medida del paso del tiempo, con la integración de movimientos feministas más fuertes y con el recrudecimiento del conflicto armado, las mujeres en Colombia pasan a tener también un papel en el escenario de la violencia.

En otro orden de ideas, se diferencia de este trabajo en que la discusión sobre el rol de lo femenino dentro del conflicto armado debería ser retomado desde la perspectiva de cada una y no desde el feminismo como un movimiento defensor de los derechos de cada mujer, puesto que los aspectos subjetivos que yace en cada una son diferentes. Por otro lado, es similar a este trabajo, en

el abordaje de la mirada femenina respecto a la evolución del rol de la mujer en el conflicto armado de Colombia.

La segunda investigación, es un artículo escrito por Carolina Jiménez Sánchez, en la universidad de Málaga, España en el 2014, titulado “*Las mujeres y la guerrilla: ¿un espacio para las políticas de género?*”. Tiene como finalidad examinar la naturaleza y el impacto de las guerrillas en diversos escenarios iberoamericanos. Se tiene como base de estudio la perspectiva de género para presentar una evolución histórica de los lugares dados a las mujeres dentro de dos grupos armados, el primero fue las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC- EP) y el segundo el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) de México. Con base en esto, la investigación determina que en los inicios de las FARC-EP, “las políticas comunistas las contemplaban como un instrumento al servicio del hombre, que era el protagonista de la revolución” (Sánchez, 2014, p.386), resaltando que el papel de la mujer era limitado, pero más adelante se incluye a la mujer y se le atribuye un rol específico, en sus inicios de cocinera o cuidadora y posteriormente se integra propiamente al ejército guerrillero.

Con base a lo anterior, se presentan como resultados de esta investigación, dos ópticas acerca de la integración de las mujeres a los ejércitos subversivos. Por un lado, se encuentra el reclutamiento forzado; y por otro, la elección voluntaria de “las propias mujeres a convertirse en parte de la guerrilla” (Sánchez, 2014, p.392), donde lo más relevante para este análisis involucra a la elección femenina de la insurgencia, en la cual se plantea que está dividida en dos partes: la elección urbana y la rural.

En la primera, “existía una razón romántica en las mujeres que voluntariamente aceptaron formar parte de la guerrilla cuando lo hicieron por propia convicción política” (Sánchez, 2014,

p.392); es decir, que había una responsabilidad política que precedía dicha elección de una militancia desde la institución educativa y la academia. Sin embargo, al abordar desde lo rural o desde los sectores más olvidados por el Estado colombiano, la elección femenina se establecía desde una venganza en contra de dicho olvido. Pero también, se ejercía desde una lucha por mostrarse en igualdad al hombre, “un deseo de igualdad masculinizada en el sentido de tener igual derecho y capacidad que el hombre para formar parte de un ejército” (Sánchez, 2014 p.393). Así pues, se concluye en la investigación que son muchas las luchas, los momentos y los lugares ganados por las mujeres dentro de los ejércitos guerrilleros, luchas de género en contra de los abusos que se viven dentro de dichos grupos, en contra de la violencia sexual, en pro de la obtención de respeto presidiendo consecuentemente a la búsqueda de obtención de altos rangos o tareas especiales dentro de un ejército.

Finalmente, se diferencian al generar una discusión acerca de la elección voluntaria para ser parte del conflicto armado, permitirá estudiar el rol de lo femenino desde otro lugar de la historia. Y aporta en la manera que permite que se tome en consideración la incorporación de las mujeres a la guerrilla y los papeles que éstas han desarrollado en los mismos.

En el artículo titulado “*Narrativas femeninas del conflicto armado y la violencia política en Colombia: contar para rehacerse*”, realizado por Martha Cecilia Herrera y Carol Pertuz Bedoya (2015) tuvo como objetivo dar un lugar a la escritura femenina de las mujeres que han sido parte del conflicto armado en Colombia, teniendo en cuenta las distintas realidades que estas atraviesan. Por medio de algunas narrativas femeninas que estuvieron inmersas de una u otra forma en el conflicto armado, y que en la mayoría de las veces han sido excluidas del escenario social y político. Tener en cuenta dichas narrativas permite una transición hacia “una escritura diferenciada

para elaborar los traumas individuales y sociales, para reconfigurarnos como sujetos activos en la reconstrucción del proyecto de nación en paz” (Herrera y Pertuz, 2015, p.151). Con lo cual, toman en cuenta las experiencias personales de algunas mujeres, donde se aclara que el término “la mujer”, en medio de todos los escenarios de violencia, resulta inapropiado, pues se trata de la multiplicidad de experiencias y de posiciones femeninas ante la diversidad de escenarios, siendo así el término es “incapaz de contener la pluralidad de voces, nos exigen abrirnos a la de “las mujeres” (Herrera y Pertuz, 2015 p.153). Dando paso así, a las madres, esposas, hijas, revolucionarias, activistas relatar los reverses de la guerra a partir del dolor y el goce que atraviesan por cada suceso de violencia.

Lo anterior, se diferencia de esta investigación, en tanto que usa la narrativa de distintas mujeres para aportar en la construcción de la historia del conflicto armado, en contraposición a estudiar los aspectos subjetivos que hacen parte de la elección por la guerra. Y, por otro lado, aporta la visión femenina en relación con la guerra y el conflicto armado de Colombia, tomando a la mujer como un agente activo desde sus distintas facetas.

Finalmente, la revisión bibliográfica brindó un panorama de la visión de lo femenino en el conflicto armado específicamente en las FARC, se hizo énfasis en aquellos aspectos subjetivos que conllevan a lo femenino para tomar parte activa del conflicto armado, lo cual abre una mirada para reconstruir la historia de violencia del país colombiano desde la perspectiva de la mujer.

Objetivos

Objetivo General

Rastrear lo femenino en el conflicto armado, desde el psicoanálisis, en una mujer que ha sido parte del grupo FARC en Colombia

Objetivos Específicos

- Definir lo femenino y la elección desde la perspectiva del psicoanálisis.
- Identificar los aspectos subjetivos en la elección femenina de la guerra, a través de un estudio de caso.
- Contrastar los aportes de la psicología en torno al lugar de la mujer.

Capítulo 1: Lo femenino y la elección desde el psicoanálisis

Con el fin de esclarecer la pregunta ¿cómo lo femenino ha sido pensado desde sus inicios en el psicoanálisis?, se remite a los “*Estudios sobre la histeria*” (Freud, 1893), una de las obras más trascendentales y de contribución al conocimiento de lo humano. Sin embargo, remitiéndose a la composición etimológica, *femininus*, que viene del latín, hace referencia a lo pertinente a la mujer, y en cuanto a lo etimológico en la elección, proviene del latín «electio» forma sustantiva abstracta de «electus» que quiere decir elegido, en la medida en que guarda nexos con la pregunta ¿Qué aspectos subjetivos intervienen en la elección femenina por el conflicto armado?

En vista del interés a analizar lo femenino en la elección del conflicto armado, es pertinente rastrear los modos en cómo esto ha sido pensado a fin de construir un referente, un punto de

comparación. Nada mejor que partir de Freud, quien comienza sus estudios para un nuevo método de búsqueda y tratamiento en la histeria, donde plantea que no se deben guiar exclusivamente de miramientos científicos, sino que además se debe tener en cuenta las experiencias que se han adquirido con los pacientes, por lo cual plantea la tesis “la sexualidad desempeña un papel principal en la patogénesis de la histeria” (Freud, 1893, pág. 23). Concluye que es la sexualidad el origen de los traumas; sin embargo, tuvo que renunciar a estas observaciones probatorias debido a que sus pacientes eran de una sociedad “culto y lectora” (Freud, 1893, pág. 23) y sería un gran abuso de confianza publicar dichas comunicaciones.

Traído al presente trabajo, permite formular, la hipótesis que le atraviesa y contiene una pregunta: ¿Qué aspectos subjetivos con yacen en la elección femenina por el conflicto armado? Es inevitable, en aras de desarrollar esta pregunta, atender a otros interrogantes, los cuales serán objeto de consideración en este primer capítulo: ¿de dónde procede lo femenino?, ¿la mujer y lo femenino hace referencia a lo mismo?, ¿de dónde surge la elección en el psicoanálisis?, ¿Qué aspectos subjetivos están envueltos en la elección?

1.1 Un acercamiento para entender lo femenino

Freud, comenzó sus investigaciones en la mujer a partir de los métodos de Breuer para la curación de síntomas histéricos “por vía de busca y abreacción en la hipnosis” (Freud, 1895 pág. 264), con los que tuvo dificultades al aplicarlo en enfermos, puesto que no todos eran hipnotizables y era importante tomar a la histeria, e investigar en qué, y cómo se caracterizaba, para así lograr diferenciarla de la neurosis; y partir de esto, modificarlos. Para dar un diagnóstico de neurosis

acertado, debía existir un análisis profundo, el cual se basaba en el método de Breuer¹, donde la decisión del diagnóstico y la variedad de terapia se tomaba antes de profundizar en la problemática. Por esta razón, se conseguían pocos resultados en algunos casos, y en otras ocasiones, al usar el método en una neurosis, que nunca fue juzgada como histeria, se lograba influirlas y aun así, solucionarlas.

Partiendo desde lo anterior, la etiología y el mecanismo en las neurosis, Freud declara: “donde se podía hablar de una causación por la cual las neurosis fueran adquiridas, la etiología debía buscarse en factores sexuales” (Freud, 1895, pág.265), siendo así, se concluyó que la neurastenia² no respondía a un mecanismo psíquico, por lo que se podía separar de la neurosis obsesiva, que si respondía a un mecanismo psíquico, con una etiología parecida a la histeria y se podía reducir por medio de la psicoterapia. Además, se separa la neurastenia de los síntomas neuróticos, que están compuestos por la angustia, a lo cual más adelante se le llamó neurosis de angustia, definido como “la acumulación de una tensión psíquica” (Freud, 1895, pág. 266), la cual tiene un origen sexual, sin un mecanismo psíquico, pero que logra influir sobre éste, dando lugar a las fobias, entre otros. Freud abordó todos los casos corrientes de neurosis que entraban con diagnóstico de histeria, puesto que se entendía a la histeria como causa de cualquier contaminación que podía ser tratada de forma autónoma, y no en la terapia, ya que en esta se pone en juego la eliminación del dolor, que es una de las metas de dicha práctica. Al separar la histeria de las neurosis, la eficacia terapéutica dependerá de ésta, en tanto que los componentes histéricos reclaman ser priorizados en comparación con los componentes neuróticos, siendo así el método catártico el que logra la disminución o suspensión, pero no la eliminación de la sintomatología,

¹ Este consiste en tratar las patologías ligadas a sucesos traumáticos por medio de la evocación de dichos sucesos

² Neurosis que se caracteriza por fuertes síntomas depresivos

dando paso a la búsqueda de los causales de la histeria, remitiéndose a la niñez, explicación basada en los efectos traumáticos de la primera infancia³.

Es por los factores sexuales para la neurosis de angustia y neurastenia que Freud invitó a investigar más sobre la sexualidad, dando lugar al texto “*tres ensayos de teoría sexual*” (1905), donde plantea que los factores causales de la histeria se remiten a la niñez basada en “efectos traumáticos de la seducción sexual en la primera infancia” (Freud, 1905, pág. 114), logra determinar que la causación de la histeria venía de experiencias pasivas de la niñez y la neurosis obsesiva de experiencias activas, por lo cual buscaba explicar las necesidades sexuales del hombre y el animal, que en ese entonces era expresado desde lo biológico mediante el supuesto de una pulsión sexual, en la que se procede por “analogía con la pulsión de nutrición” (Freud, 1905 pág. 123), haciendo referencia al hambre que se desarrolla.

Por otro lado, se introducen dos términos: “objeto sexual y la meta sexual” (Freud, 1905, pág. 123). El objeto sexual hace referencia a quien la experimenta y la meta sexual, a la acción hacia la pulsión. Es aquí donde plantea la conducta de los invertidos: invertidos absolutos, invertidos anfígenos e invertidos ocasionales. El primero hace referencia a invertidos absolutos, en la cual “su objeto sexual tiene que ser de su mismo sexo” (Freud, 1905, pág. 124) dando así lugar a que el sexo opuesto provoca en ellos asco, lo que impide llevar a cabo el acto sexual.

En el segundo caso se encuentran los invertidos anfígenos, en la cual “su objeto sexual puede pertenecer tanto a su mismo sexo como al otro” (Freud, 1905, pág. 124), dando paso a que

³ La cual hace referencia a la castración en la niña, cuando ésta se daba cuenta que el niño tenía algo que ella no, de ahí la concepción freudiana de la envidia del falo.

no existe exclusividad entre los sexos, y por último, los invertidos ocasionales, “descuellan la inaccesibilidad del objeto sexual normal y la imitación” (Freud, 1905, pág. 124), facilitando que se sientan bien con ambos sexos, por lo cual, al no encontrar a alguien del sexo contrario puede pasar a tomar como objeto sexual a una persona del mismo sexo, que de igual manera genera en ellos satisfacción. Cabe mencionar que “el objeto sexual de los invertidos es el contrario al normal” (Freud, 1905, pág. 131), donde se presunta que todas estas perversiones vienen desde la niñez, dando paso al origen de la pulsión sexual, determinando tres opciones: el primero, hace referencia a una copia sobre alguna satisfacción vivida en otros procesos orgánicos, la segunda da paso a la estimulación de zonas erógenas y, por último, aquellas de las cuales no se logra una explicación concreta, como la crueldad.

Para finalizar, en la pubertad, se introducen cambios en la vida sexual, “La pulsión sexual era hasta entonces predominantemente autoerótica; ahora halla al objeto sexual” (Freud, 1905, pág. 189), promueve a las pulsiones y zonas erógenas buscar un placer para llegar a una nueva meta sexual, trabajando en conjunto, brindando diferentes funciones a la mujer y el hombre, remitiendo a la mujer hacia la ternura y sensualidad, mientras que al hombre “en la descarga de los productos genésicos” (Freud, 1905, pág. 189), la pulsión que tiene como finalidad la reproducción.

En el texto “*La moral sexual «cultural» y la nerviosidad moderna*” (Freud, 1908), plantea dos tipos de moral sexual: la natural y la cultural. El primero, la moral sexual natural “imperio un linaje humano puede conservarse duraderamente en estado de salud y aptitud vital” (Freud, 1908, pág. 163), da lugar a todos los intentos de superación y desarrollo técnico de la sociedad en pro de la supervivencia de los pueblos. Ahora, la moral sexual cultural, “acicatea a los seres humanos para un trabajo cultural intenso y productivo” (Freud, 1908, pág. 163), donde el hombre moderno sacrifica su salud en pro de superación para alcanzar un mejor estatus social (casa, profesión,

familia). Esta moral sexual cultura, dando paso a “«En nuestra familia hemos enfermado todos de los nervios porque queríamos ser algo mejor de lo que nos consentía nuestro origen»” (Freud, 1908, pág. 164) y es en la rapidez por adquirir dichos objetivos que generan un nerviosismo que necesita atención psicológica. La pulsión sexual que fue determinada en la infancia se ve desviada de su principal fin que es la satisfacción, a causa de la cultura, puesto que todos los avances tanto científicos como técnicos, implican una retención de todos estos impulsos, los cuales, en un inicio su pulsión tenía la finalidad de reproducción y no el placer, por lo que se debe comenzar una búsqueda por sustitutos que no son más que fallas de la satisfacción.

Así mismo, se encuentra el caso de “mujer que no ama a su esposo porque, dadas las condiciones de su casamiento y las experiencias de su vida conyugal, no tiene razón alguna para amarlo, pero que a toda costa querría hacerlo” (Freud, 1908, pág. 181), evidenciar del ideal de un matrimonio que se le impuso, sofocando todo tipo de mociones para emplear su papel como esposa. Sin embargo, es a causa de dicho sofocamiento que se da lugar a la venganza, en tanto se genera un descontento y, por ende, “transfiere su necesidad de amor” (Freud, 1908, pág. 180), se convierte en una madre super tierna y angustiada por su hijo, su objeto de amor y así, genera en este la prematura madurez sexual. Se afirma que “transferir a la vida sexual del varón, requisitos que son propios de la mujer” (Freud, 1908, pág. 163), da paso a considerar como la cultura es más permisiva en los hombres, una doble moral sexual cultural que permite que el hombre tenga amantes y la esposa un aspecto exclusivamente reproductivo; pero si fuera el caso contrario, a la mujer se le castigaría por esto. Este texto invita a reflexionar sobre el sacrificio que se impone por medio de la moral sexual cultural.

En el texto titulado “*El tabú de la virginidad*” (1918) Freud plantea que, si la virginidad es concebida como un tabú por determinados pueblos primitivos, esto no es deducible simplemente

del horror a la sangre ni a la angustia que genera en el primitivo el aproximarse a una situación peligrosa. En efecto, parece que estos seres se sometían a situaciones mucho más atroces y donde la sangre derramada corría en mayor abundancia sin hacer ningún tabú sobre ello. Aparentemente, el encuentro o desencuentro con el goce sexual puede ocasionar en las mujeres reacciones hostiles luego de la desfloración, las cuales intentaban expiarse a través de rituales que enmascaran la situación, de modo tal que el futuro marido no se convirtiera en el receptor de dichas reacciones.

Así sostiene que “además de las antiguas mociones ya descritas, el primer coito activa en la mujer otras por entero contrarias a la función y al papel femenino” (Freud, 1918, pág. 200). Además, se plantea que cuando las mujeres tienen su primera experiencia sexual, se despiertan deseos o fantasías que antes se encontraban ocultas, las cuales, para el tiempo en el que Freud lo investigaba, se reflejaban en reacciones hostiles, como se veía en la histeria, las cuales se encuentran separadas de la función y el papel propiamente femenino que se había investigado hasta entonces. Lo que problematiza allí el autor es que, en muchos casos, la mujer permanece con su marido no por deseo, sino porque aún no ha logrado vengarse.

Por otra parte, en el texto “*Sobre la sexualidad femenina*” (Freud, 1931), en la cual se hace referencia al complejo de Edipo normal, en la cual los niños se encuentran ligados al progenitor del sexo opuesto, y con su otro padre se da paso a la hostilidad, en el caso de la mujer, su primer objeto de amor es la madre, y cuando este es “exclusiva de igual intensidad y apasionamiento” (Freud, 1931, pág. 227), da paso a una ligazón-padre particularmente intensa, donde el complejo de Edipo es el resultado de un desarrollo prolongado que “no es destruido por el influjo de la castración, sino creado por él” (Freud, 1931, pág. 232) en tanto ella acepta la superioridad del hombre, pero además logra resolver algo allí. En la primera estancia, ella se encuentra insatisfecha por su vagina y renuncia a lo que esto representa en todos los campos; en la segunda, se encuentra

con la esperanza de algún día poder tener un pene, por lo que toma una postura agresiva a lo que se llamará “«complejo de masculinidad»” (Freud, 1931, pág. 231), lo cual puede terminar en una homosexualidad. Para finalizar, en la tercera toma como objeto al padre y a partir de esto halla la forma femenina, puesto que desplazará su zona erógena a la vagina, donde encontrará la posibilidad de obtener el falo a través de la maternidad y salir del Edipo.

En una de las obras de Freud “*La feminidad*” (Freud, 1933), se declara: “el enigma de la feminidad ha puesto cavilosos a los hombres de todos los tiempos” (Freud, 1933, pág.105), pues no podría tratarse, según el autor, de la mera diferenciación anatómica de los sexos, en la cual se da pertinencia a lo masculino relacionado con el pene y espermatozoide; y a lo femenino con la vagina y ovarios. Por lo contrario, debía ser visto desde los componentes anímicos que tratan de lo masculino y lo femenino, prescindiendo del componente animal, pues se explica que, en el orden natural, la masculinidad puede ser asociada a lo *activo* y la feminidad a lo *pasivo*, como el macho animal que busca a la hembra “la apresa y penetra en ella” (Freud, 1933, pág.106). Sin embargo, esto no sucede en todos los casos, pues existen animales en los que la predominancia del sexo se establece a partir de la hembra.

Así pues, se hace referencia a que la actividad sexual de una mujer puede estar relacionada con otras esferas de su vida, por lo cual hablar de una *pasividad* sexual invita a pensar sobre la pasividad en otros aspectos que pueden tener una coincidencia con el lugar que se le da en la sociedad, “no obstante, debemos cuidarnos de pasar por alto la influencia de las normas sociales, que de igual modo esfuerzan a la mujer hacia situaciones pasivas” (Freud, 1933, pág.107), donde es la constitución quien se encarga de reprimir la agresión en la mujer y la sociedad de imponerlo, favoreciendo en ellas las mociones masoquistas, las cuales se encuentran ligadas a lo destructivo. Luego de exponer sobre las exigencias que hace la cultura a la feminidad, el autor establece una

diferenciación entre el desarrollo sexual en el niño y la niña, a fin de establecer que en la niña se hacen más visibles la docilidad y la ternura, pero también se aborda allí la ligazón de la niña con la madre y el pasaje hacia la investidura del padre, para desear en el hombre lo que ella no tiene.

Ahora, Eric Laurent en un trabajo titulado *“Posiciones femeninas del ser”* (1999), explica en torno a los nombres de las posiciones subjetivas femeninas lo siguiente: “Giren en torno a tomar en cuenta una relación especial con un goce que ya no tiene la medida fálica” (Laurent, 1999, pág.75), esto con el fin de explicar que el masoquismo asociado a lo femenino estaba subordinado a las percepciones en esta medida. Desde esta otra postura, la castración toma otros sentidos, pues no solo será el deseo de la mujer por obtener aquello de lo que hombre posee y ella no, sino que, además, hace referencia a cómo desde la mujer se erige el vacío, “El goce femenino queda fuera del campo del tener fálico,” (Laurent, 1999, pág. 6). Por ello, se puede profundizar que lo femenino es un conjunto de distintas funciones, no solo impuesto por la sociedad, sino también el deseo por obtener eso de lo cual carece.

Es por lo anterior que, desde la lectura de Lacan, “no hay la mujer, la mujer no-toda es” (Lacan, 1972, pág.14), apoya lo investigado por Freud, desde la perspectiva de la mujer como singularidad, puesto que no todas las mujeres provienen de la misma cultura, no todas comparten el mismo vacío y no todas buscan llenar el vacío desde un mismo ideal. De esta manera, se encuentra relacionado con cada una de las experiencias durante su vida y son estas las que llevan a buscar diferentes formas y significados de llenar dicho vacío, siendo así la feminidad, al igual que la masculinidad, son posiciones en el sujeto.

Se concluye que en las mujeres existen distintas posiciones (de madre, de trabajadora, entre otras) y que son las condiciones subjetivas que preexisten en el sujeto, por medio del significante,

las que dan cuenta de una posición femenina o masculina, teniendo en cuenta que, “la función fálica es aquella que nombra las cosas por su nombre, el discurso del amo, permitiendo la instalación del campo del lenguaje y la función de la palabra.” (Ossa, 2006, pág.185). Una función es de suma importancia, en cuanto se encarga de instalar el lenguaje, por medio de la lengua materna, pero también permite distinguir entre las estructuras de parentesco a fin de una prohibición del incesto, función que se inscribe en el cuerpo de cada uno y cada una; es decir, que se le da orden del significante, siendo así, lo femenino el conjunto de lo inscrito por lo social, lo biológico y la función fálica quien instala el lenguaje en cuanto lo que está bien o mal, según su lengua materna, dando paso a la fecundación de un deseo que habla de la posición del sujeto en tanto masculina o femenina, haciendo referencia a aquellos anhelos y deseos que buscan llenar aquel vacío que ha dejado la castración, para conseguir su deseo como una mujer.

Para concluir, la feminidad ha sido un tema de discusión en el psicoanálisis desde Freud, quien comienza sus *estudios por la histeria* (1895), donde determina que esta proviene de efectos traumáticos de la niñez, por lo cual da paso a los *tres ensayos de la sexualidad* (1905), en el que se plantean tres opciones del origen de la pulsión sexual, además de determinar que las experiencias pasivas en la niñez abren paso a la histeria y las activas a la neurosis obsesiva, y una vez alcanzada la pubertad se busca un placer por medio de la pulsión y zonas erógenas para llegar a una nueva meta sexual donde a la mujer se le da la función de ternura y al hombre el de reproducción.

Siendo así, en el texto *la moral sexual «cultural» y la nerviosidad moderna* (1908), se concluye que por medio de la moral sexual cultural el hombre moderno sacrifica todo para lograr un mejor estatus social, y la mujer sofoca todas las mociones para emplear un papel que se le fue impuesto, pero tampoco puede renunciar a este, y busca un nuevo objeto de amor. Ahora, en *el*

tabú de la virginidad (1918), se establece que ante la primera experiencia sexual de la mujer se despierta algo que antes estaba oculto, trayendo como consecuencia una reacción hostil que contradecía la función tierna que se le había establecido hasta ese entonces. Así mismo, en el texto *sobre la sexualidad femenina* (1931), se plantea cómo la mujer atraviesa el complejo de Edipo, asume su inferioridad ante el hombre, y logra resolverlo. Y es en *la feminidad* (1933), donde se aborda cómo lo femenino y masculino no se puede remitir estrictamente a la diferenciación anatómica, sino que además debía ser remitido desde componentes anímicos, lo pasivo y lo activo, lo cual puede tener coincidencia con lo establecido por la sociedad.

Entonces la mujer hace referencia a la parte anatómica, mientras que lo femenino es la función que ha adquirido y ha sido impuesto por la sociedad en la que representa lo pasivo y dócil, aceptando su inferioridad ante lo masculino, además del deseo por obtener aquello de los que carece y envidia del hombre, por lo que busca llenar su vacío que ha dejado la castración, de distintas formas y se establece la importancia de hablar de mujer en tanto singularidad, puesto que no existe La mujer en tanto universal.

1.2 La elección: en tanto objeto de deseo.

A partir de las impresiones de Freud sobre la vida amorosa de los neuróticos, y de individuos sobresalientes, describe la elección masculina de objeto por distinguirse en “una serie de «condiciones de amor»” (Freud, 1910, pág. 160), las cuales se conforman de cuatro. En la primera, la elección de objeto amoroso se da por aquella mujer que no se encuentre libre, refiriéndose a aquella de la cual un hombre pretenda tener derechos de propiedad, ya sea desde la condición de esposo, amigo, o prometido, declarando ser “la condición del «tercero perjudicado»” (Freud, 1910, pág. 160). Partiendo desde esto, aquella mujer que fue ignorada en un principio llega a ser deseada una vez cumpla dicha condición. En la segunda, se encuentra la elección por la mujer

que vaya en contra de lo casto, siendo aquella que sea reconocida por tener mala referencia, y poca credibilidad en la fidelidad, asignándole “como la del «amor por mujeres fáciles»” (Freud, 1910, pág. 160). En la tercera condición, “el valor de la mujer es regido por su integridad sexual, y el rasgo de la liviandad lo rebaja” (Freud, 1910, pág. 161), lo cual remite a la fidelidad, y una vez esta se consume, se pierde el deseo, dando paso a que este objeto de amor puede variar a menudo. En la cuarta condición, se encuentran aquellos que buscan rescatar a su objeto de amor, puesto que piensa que no podría vivir sin él. Por lo anterior, la elección del objeto viene configurada desde la fijación infantil donde el objeto de amor “llevan el sello de los caracteres maternos y todos devienen unos subrogados de la madre fácilmente reconocibles” (Freud, 1910, pág. 162). Todos los objetos de amor vienen desde la madre.

Por otra parte, la elección de objeto hace referencia al “acto de elegir a una persona o un tipo de persona como objeto de amor” (Lapache y Pontalis, 1967 p.109). La hipótesis que sostiene este trabajo viene de que el objeto de deseo se desplaza hacia el signo de poder que representaba el movimiento armado. Según Freud, citado por Laplanche y Pontalis (1967), la elección de objeto se efectúa según dos modalidades principales; el tipo de elección de objeto por apoyo o anaclítico y el tipo de elección de objeto narcisista. En cualquiera de los dos aspectos cabe resaltar que lo preceden variables psíquicas y subjetivas.

Por una parte, la elección de objeto por apoyo es aquel donde el “objeto de amor que se elige sobre el modelo de las figuras parentales” (Laplanche y Pontalis, 1967 p.109), se encontrará relacionado con todo aquello que vio en sus cuidadores o padres, ya que fueron ellos los encargados de ser el modelo de lo correcto e incorrecto, además de brindar todo el conocimiento y lenguaje maternal, los cuales serán interiorizados para poder llegar a convertirlos en modelos de identificación.

Ahora, la elección de objeto narcisista es “el que se efectúa sobre el modelo de la relación del sujeto con su propia persona” (Laplanche y Pontalis 1967 p.110). Es Freud, citado por Laplanche y Pontalis (1967), quien plantea que este otro tipo de elección se opone al de tipo anaclítico. “Se trata de la elección de un objeto parecido a la propia persona del sujeto” (Laplanche y Pontalis 1967, p.111), teniendo en cuenta que esto lo elabora para dar cuenta de la transición que existe en el niño al elegir su primer objeto de amor. Por lo tanto, es fundamental divisar allí como, a partir de un proceso inconsciente, se da una elección de rasgos del otro que sean idénticos a los propios, bien sea en ideales, condiciones físicas, personales o condiciones sociales; es decir, que corresponden a lo que el sujeto es.

Por otro lado, en la obra de Freud sobre *Psicología de las masas y análisis del yo* (1921), “la identificación aspira a configurar el yo propio a semejanza del otro, tomado como «modelo»” (Freud, 1921, p.100); es decir, que mediante este mecanismo el sujeto adhiere a su yo aquellos rasgos que logra obtener y configurar por medio del otro como modelo, lo cual le permite crear una relación con el otro. Además, se encuentra que “la identificación es la forma más originaria de ligazón afectiva con un objeto” (Freud, 1921, pág.101), por lo que es a partir de esto, que el sujeto logra investir al objeto, evidenciado en el análisis que realiza acerca de la iglesia y el ejército, comprendiendo que es mediante la identificación a un líder o a un dios que ofrecen seguridad y protección a la masa psicológica.

Es por todo lo anterior, que la elección de objeto se encuentra compuesta de dos: el primero por apoyo y el segundo es el narcisista. En ambos casos, se hace referencia a la forma en que el sujeto se identifica en cada situación para poder elegir su objeto de amor. Por ejemplo, en la elección de apoyo, se da por medio de un modelo de las figuras parentales o cuidadores, brindando las pautas para la elección de dicho objeto como primera figura de amor. Ahora, en la elección de

objeto narcisista, se encuentra como primer objeto de amor el mismo sujeto, proceso de elección en el que se encuentra un mecanismo de identificación según Freud, con base en un ideal que viene de su crianza en la figura del cuidador y así el sujeto busca llenar el vacío que le causa angustia.

En los aportes de Lacan (1994) en El seminario 4: *La relación de objeto*, se encuentra que la relación sujeto-objeto está vedada por una pérdida primordial; es decir, que es a partir del objeto perdido, que el sujeto busca la repetición de este. Al explicar las diversas inscripciones del objeto, como en la fobia o en el fetiche, es a partir del encuentro con la pérdida y con la búsqueda de un nuevo objeto que se le permite sustituir el primer objeto a fin de disminuir la angustia o mantenerla. Lacan explica, basándose en los postulados de Freud, que es necesario el otro para la elección de un objeto; es decir que, es por medio del otro que el sujeto estructura unas condiciones que funcionan como base en la relación con el objeto. Por ende, desde esta postura no hay sujeto autónomo, en la medida en la que siempre es a partir de otro que logra configurar sus formas de relacionarse con el mundo. Por ello, explica Lacan, “el objeto es imaginario” (Lacan, 1994, pág.39), en tanto que es a partir del registro imaginario que el sujeto puede buscar aquello que le falta.

Por otro lado, el goce conceptualizado por Lacan tiene mucha relevancia en el psicoanálisis, puesto que se relaciona con una satisfacción singular que se distingue del deseo; es una satisfacción en el exceso y el dolor, una oposición al placer. En términos muy generales, se puede indicar que el goce tiene que ver con las relaciones que establece un sujeto deseante con un objeto deseado, y el monto de satisfacción en la transgresión y en el exceso. Es importante mencionar que para el psicoanálisis el goce es contrario al deseo; sin embargo, no se da el uno sin el otro; pues mientras el deseo es tomado por aquello que permite liberar las tensiones del psiquismo por medio de objetos de deseo, el goce es la transición hacia el exceso del objeto, el sufrimiento y el dolor,

aunque haya en esto también un plus de satisfacción. Por ende, la insistencia en este costado del término goce responde al interés de ubicarlo en contraposición con las vías graduadas del placer, como el más allá que alude no a mucho, sino a cantidades, a excesos en la intensidad del placer, a lo que rompe con la “naturaleza humana”. Desde esta lectura al psiquismo, el ser humano no es natural, sino que su naturaleza es de orden significante.

Por otra parte, Lacan desarrolla la noción de no-todo del lado de *La mujer*, lo cual hace referencia a la mujer desde lo singular y no desde lo plural, porque en esta cuestión se debe tener en cuenta todos los aspectos subjetivos que transcurren en la vida de la mujer. Partiendo desde el punto de que todas son diferentes y necesitan ser estudiadas desde allí, se plantea que no existe la relación sexual, en tanto que no existe una completud con el sexo del otro y es en esa vía que opera el objeto, en búsqueda de esquivar dicha no-relación entre los sexos, por una parte, bajo el goce fálico y por otra, desde el goce del no-todo.

En esto plantea Lacan: “Yo trato de elaborar lo que pasa con este asunto de la relación sexual a partir de esto: que si hay un punto donde eso podría esclarecer — puesto que justamente hay algo ahí que no se reúne” (Lacan, 1973, p.14), así que justamente es la visión desde lo femenino lo que permite trazar la vía de su estudio. Desde esta perspectiva, el goce del no-todo no está en referencia al goce fálico, es radicalmente diferente, puesto que este goce introduce la contingencia, en tanto que del lado femenino es imposible hablar de un universal del todo, y el goce del falo se refiere a otras formas de posicionarse ante este, pues es otra forma de gozar, la cual no implica que esté únicamente del lado de las mujeres, pues como se mencionó anteriormente en el apartado de lo femenino, esto responde a la posición del sujeto. Siendo así, no quiere decir tampoco que dicha forma de gozar esté presente en todas y tampoco que el hombre no pueda

acceder a éste. Para Lacan lo interesante y lo que le sorprende son la cantidad de matices que hay en el entendimiento de la sexualidad femenina.

Es decir que, al articular el goce con la feminidad se recurre a una posición y no a la simple distinción de su vivencia en cada sexo, ya que Lacan explica aquello desde el vacío o la falta; para él, el goce no refiere a un goce universal para la mujer, pues desde este punto de vista, existe una mujer en tanto singularidades constituidas por una historia y un lenguaje que las atraviesa y las divide.

Para concluir, la elección, parte de las impresiones de Freud por la vida amorosa, tanto de los neuróticos como los sujetos sobresalientes, hasta poder llegar a plantear dos tipos de elección: el de apoyo y narcisista, en ambos, la elección está basada en el otro. El primero da lugar a las figuras parentales y el segundo a él mismo, en cuanto encuentre en la elección elementos que corresponda al propio sujeto tanto, en ideales, condiciones sociales, entre otros.

Ahora, en cuanto a los aspectos subjetivos que con yacen en esta elección, se debe partir que no existe mujer en tanto universal, sino se debe tomar desde lo singular, por lo que se debe tener en cuenta todos los efectos traumáticos que ha producido la niñez y como ha sido afectada por medio de la moral sexual cultural en la se desenvuelve, para así poder plantear la forma en la que logra resolver el complejo de Edipo y afronta la posición que se le ha sido impuesta por la sociedad y su intento por llenar el vacío que ha dejado la castración.

Capítulo 2: Análisis de Caso de Sandra Ramírez

Como se ha mencionado anteriormente, este capítulo tiene como finalidad dar lugar al estudio de caso, definido por la RAE como “Suceso notorio, escandaloso o incluso delictivo, cuyas circunstancias atraen la curiosidad del público” (Rae, 2021), por medio de un testimonio que se encuentra en el libro *Con ojos de Mujer* (2019), escrito por el periodista y politólogo Fernando Millán, quien logró entrevistar a nueve ex combatientes de las FARC que se narran en primera persona cómo llegan a ser parte del grupo, cuáles fueron sus motivaciones para permanecer allí, además de relatar cómo era su vida dentro del grupo y después de firmar los acuerdos de paz que se dieron lugar en la Habana en el 2016. Se escogió el testimonio de Sandra Ramírez, más conocida como la primera dama, por haber sido la pareja de Manuel Marulanda, alias Tirofijo, quien era el máximo comandante de las FARC, además de ser hoy en día la actual Senadora del Partido de las FARC.

Como fue mencionado antes, la hipótesis que atraviesa esta investigación contiene una pregunta: ¿Cuáles son los aspectos subjetivos que atraviesa lo femenino en la elección del conflicto armado? En aras de poder dar respuesta a esta pregunta, se debe atender a los interrogantes. De esta manera, la primera parte de este capítulo se contextualiza al lector sobre quién es Sandra Ramírez, para luego iniciar la narración en su niñez, con finalidad de contestar las primeras tres preguntas propuestas, para luego dar paso a la narración de su adolescencia en tanto es el momento cuando ella ingresa a la FARC, para finalizar con la narración dentro del grupo guerrillero que dará respuesta a las últimas preguntas.

2.1 Sandra Ramírez- La Primer Dama

Su nombre real es Griselda Lobo Silva, nació en La Paz el 15 de mayo de 1963, perteneció a las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia durante 35 años, de los cuales 24 años fue pareja de Manuel Marulanda, el comandante máximo del grupo guerrillero. Proviene de una familia campesina compuesta por 18 hijos de la cual ella es la novena entre nueve hombres y mujeres. Se crio en condiciones difíciles, como consecuencia del abandono estatal, además de vivir los golpes más duros recibidos por la guerra, y los tiempos más drásticos de las FARC, y una vez firmados los acuerdos de paz en la Habana 2016, llegó a ser la senadora del partido de las FARC

2.2 Una niñez en la vida campesina

En este apartado se dará respuesta a los interrogantes ¿Cuáles fueron los momentos traumáticos que tuvo que atravesar Sandra en su niñez?, ¿de qué forma fue afectada por la moral sexual cultural y cómo se encuentra constituida? Para comenzar, se contextualiza al lector sobre la niñez de Sandra Ramírez, basada en el relato que da en el libro antes mencionado.

En un inicio, vivía en una finca donde cultivaban guayabas, la mayor parte del tiempo corría detrás de las vacas y terneros, además de recolectar naranjas y mandarinas, “eso era alegría y la diversión cuando éramos niños” (Millán, 2019, pág. 22). Su padre le otorgó el nombre de Griselda, puesto que así se llamaba su abuela, y declara “era él quien nos colocaba los nombres” (Millán, 2019, pág. 22), y todas sus hermanas recibieron los nombres de sus tías. Un día, cuando había terminado segundo bachillerato, su madre enfermó por lo que su padre tuvo que llevarla a Bucaramanga, razón por la cual ella quedó a cargo de todos sus hermanitos.

Ella veía constantemente como su madre sufría y se deprimía “seguramente de verse llena de un poco de muchachitos, año tras año” (Millán, 2019, pág. 23), poder vestir y alimentar a toda

la familia era un reto, además nunca tenía tiempo de salir a divertirse, “No había vida social” (Millán, 2019, pág. 23). Su madre cargaba con muchas cosas y llorando les pedía “no quería para sus hijas esa vida que llevaba, que teníamos que pensar en ser alguien, que teníamos que preocuparnos por estudiar, por trabajar, por ser independientes y no depender constantemente de un hombre” (Millán, 2019, pág. 23), por lo que siempre se preocupó porque todas sus hijas estudiaran ya que tenía el pensamiento de que los hombres sobreviven con facilidad.

En referencia al contexto social en el que esta mujer se cría, Sandra declara “las niñas del campo maduran biches” (Millán, 2019, pág. 23), porque al cumplir los ocho años todas las niñas deben hacerse cargo de los quehaceres del hogar, como lavar, cocinar, sacar la basura, poner la mesa y mantener limpia la casa, “la niña comienza a pensar como adulto” (Millán, 2019, pág. 24), puesto que si no había leche para sus hermanos ella debía hacerse cargo de conseguirla, se cambian todas las actividades escolares por las del hogar, las niñas deben dejar a un lado el juego porque se encuentran ocupadas cubriendo a su mamá y atendiendo a sus hermanos. Al cumplir los doce años, “empieza a ser una carga para los padres” (Millán, 2019, pág. 24), haciendo referencia a que comienza a tener gastos extras por su menstruación y sus cambios físicos, necesita ropa más grande, dando paso así a que sea una carga, por lo que los padres le dicen que debe buscar trabajo “y si no lo quiere hacer, entonces párese en una esquina a ver quién le ofrece algo por la noche” (Millán, 2019, pág. 24), o en el caso que tenga novio y quede en embarazo “entonces ya tiene marido y ese muchacho ve por la niña y él bebe” (Millán, 2019, pág. 24). Así mismo, cuando su padre tuvo que llevar a su madre al médico en Bucaramanga, ella tuvo que “ordeñar, llevar la leche a la carretera para venderla y estar pendiente de todos los animales (Millán, 2019, pág. 25), por lo cual tuvo que hacerse cargo tanto de las labores del hogar y economía, puesto que su padre volvía para recoger el dinero y se lo llevaba.

En esto se puede analizar como la moral sexual cultural, afecta a la madre de Sandra, quien sacrifica todo hasta el punto de enfermarse, puesto que renuncia a todo momento de vida social o descanso para dedicarse totalmente a la crianza de sus hijos, y así permitir que todas sus hijas lograran estudiar, en vista de que ella deseaba un futuro distinto para sus hijas, partiendo desde el punto de que la supervivencia para el hombre se da de manera sencilla en el campo, lo cual genera en su madre sufrimiento y llanto que era lo que constantemente Sandra veía.

Por otro lado, se evidencia cómo la madre desplaza su objeto de amor a sus hijas, razón por la cual siempre se esfuerza por ser una madre tierna y que se angustia por sus hijos, generando prematura madurez sexual en sus hijos, lo cual se evidencia en cómo la pulsión de Sandra se ve retraída al cumplir los nueve años, puesto que deja de disfrutar jugando para convertirse en una adulta que debe hacerse cargo de todos los deberes del hogar, y solucionar los problemas que se presenten en el transcurso del día para asegurarse de cuidar bien de sus hermanos. Además, se evidencia cómo Sandra acepta su inferioridad ante el hombre, pues se encargaba de servir a sus hermanos, lo cual invita a pensar en una doble moral sexual cultural, puesto que también debía hacerse cargo de las labores económicas, lo cual según lo estipulado en aquel entonces debía ser deber del hombre, llegando a sacrificar sus estudios por cumplir todo lo que se le fue impuesto.

2.3 La llegada de la guerrilla.

En este apartado se dará lugar a responder las siguientes cuestiones, ¿Cómo logra Sandra resolver el complejo de Edipo?, ¿Qué tipo de elección fue evidenciada en el caso de Sandra?, ¿Cómo afronta Sandra la posición que se le ha sido impuesta?, puesto que es el momento cuando esta mujer elige irse a las FARC.

Sandra había escuchado distintas historias sobre la guerrilla por parte de su padre “quien estuvo cerca de la muerte porque entre vecinos se enfrentaron por ser los unos liberales y los otros conservadores” (Millán, 2019, pág. 25). Un vecino casi lo mata por lo que tuvo que esconderse por ser parte del partido conservador. Un día a los dieciséis años, llegó la guerrilla por primera vez a la casa donde Sandra: “fue un susto tenaz porque pensábamos que hasta ahí habíamos tenido vida. ¿Ahora que va a pasar?, ¿Qué vamos a hacer?” (Millán, 2019, pág. 25), pero este grupo sólo pidió hablar con el padre de Sandra, además de pedir comida, a lo cual ella se dedicó. Después regresaron a preguntar sobre las labores que Sandra y sus hermanos llevaban a cabo en la finca y si estudiaban, para finalmente irse. En ese entonces Sandra tenía un novio y “estaba lista para el matrimonio” (Millán, 2019, pág. 25), pero ella realmente solo quería continuar con sus estudios, lo cual le fue imposible porque su madre seguía muy enferma.

Al tiempo los guerrilleros regresaron “me impresionaba el comportamiento de la guerrilla conmigo y mis hermanos” (Millán, 2019, pág. 26), pues era diferente a la concepción que se tienen de ellos, pero sin duda alguna lo que más le llamó la atención fue ver mujeres y lo más importante ver una comandante “me impresionaba verla dando órdenes, como se relacionaba con los guerrilleros y como estos le obedecían” (Millán, 2019, pág. 26), al pasar el tiempo “me motivó preguntarles porque ella los mandaban y que hacían las mujeres en la guerrilla.” (Millán, 2019, pág. 26)

Además, también explicaron que haría Sandra si se fuera con ellos, y fue allí cuando ella decidió “quiero irme con ustedes” (Millán, 2019, pág. 26), pero su respuesta fue negativa ya que temían que sus hermanos quedaran solos, así que le pidieron que esperara al regreso de su madre. Al regresar ella insistió en irse y se fue, pero lo hizo sin despedirse, puesto que “Si yo les digo, no me dejan ir. Yo me voy” (Millán, 2019, pág. 26), No se despidió de nadie, ni de Esteban, del cual

ella se enteró que después de eso logró casarse y tener hijos. En referencia a las razones por las cuales eligió irse, Sandra declara “En la decisión de irme para las FARC, pesó esa condición de las mujeres en el campo, la situación económica y la falta de estudio. Yo hubiera querido ser médica” (Millán, 2019, pág. 26). Los guerrilleros la dejaron un tiempo en una vereda, con la intención que lo pensara bien, pero al regresar Sandra declaró “Mi decisión está tomada, me voy con ustedes” (Millán, 2019, pág. 27).

Acá se evidencia como Sandra había escogido a sus padres como modelo de elección anaclítico o por apoyo, porque esta intenta llevar a cabo y cumplir con el rol que se le fue estipulado por medio de sus padres acerca de la femenina, donde debía seguir los ligamentos de la pasividad y ternura, llevando así todas las tareas del hogar, y cuando se compromete en matrimonio con un muchacho, sigue lo que fue aprendido como lo correcto. Ahora, esto también se evidencia en el momento que llega las FARC a su hogar, puesto que se encontraba muy asustada al recordar los relatos de su padre sobre esta organización.

Por otro lado, por medio de la moral sexual cultural, Sandra renuncia a lo que ella realmente deseaba, que era poder estudiar, pero su identificación se da más adelante con lo que logra resolver su complejo de Edipo renunciando a lo que su vagina representaba, puesto que esto era símbolo de inferioridad ante el hombre, lo cual se da lugar cuando llega esta comandante mujer, que da órdenes y encuentra en ella una forma de identificación nueva, donde el hombre es quien se encuentra bajo el mando de la mujer, lo cual la impulsa a elegir irse con este grupo guerrillero.

En esto último se puede evidenciar también la moral cultural sexual, puesto que ella encuentra en esto una forma de superación porque va en búsqueda de unas mejores condiciones sociales, además de evidenciarse como la constitución reprime la agresión de esta mujer en el momento en que la FARC le pide a Sandra que espere a que llegue su madre, porque debe cumplir

con sus deberes de cuidar de sus hermanos y no dejarlos solos, a lo cual una vez más ella accede a lo estipulado por la sociedad en relación con la docilidad de lo femenino, pero una vez llega su madre, reitera la decisión de irse, pero lo hace en silencio para evitar que su voz sea silenciada una vez más por lo construido por la sociedad.

2.4 Los retos que se viven.

En este apartado se tiene como finalidad responder a la última pregunta de este capítulo que consiste, ¿de qué forma intenta llenar el vacío que ha dejado la castración?

Al llegar a las FARC, Sandra tuvo la sensación “¿y esto cómo será?, porque era enfrentar esa realidad de lo nuevo” (Millán, 2019, pág. 27), comenzó un proceso de instrucción del todo, donde aprendió instrucción militar, cómo pasar a una formación, pedir permiso y cómo defenderse en el combate, además de preparación ideológica. Una de las cosas más difíciles fue acostumbrarse a la guardia de la noche, puesto que “me impresionaba que de pronto llegara una persona o un animal” (Millán, 2019, pág. 27), pero con el tiempo se aprende a diferenciar los sonidos de un animal, o lo que se cae, o de un fruto o de una piedra.

Además, tuvo que aprender a bañarse en colectivo, de lo cual ella declara “me daba mucha pena bañarme en cucos y en brasier porque en mi casa había un baño y me bañaba encerradita” (Millán, 2019, pág. 27), respecto a la cocina, pasó de hacerlo todos los días a solo de vez en cuando, ya que se asignaban turnos. Al tiempo consiguió un novio y quedó embarazada, pero se le dio la oportunidad de realizar cursos de enfermería “en el que fui la mejor” (Millán, 2019, pág. 28), razón por la cual le permitieron ir al Hospital para seguir aprendiendo donde estuvo por seis meses. En este lugar se reencontró con su familia, quienes le pidieron regresar porque las cosas habían cambiado, pero ella respondió “que estaba estudiando para enfermera” (Millán, 2019, pág. 28),

razón por la cual se negó a regresar. Tiempo después la citó el jefe del frente, quien la entrevistó para conocer su hoja de vida, donde ella declaró “en primero bachillerato empecé a ver mecanografía parte de contabilidad y taquigrafía” (Millán, 2019, pág. 29), lo cual servía para tomar nota a los jefes, razón por la cual la mandaron para servirle a Manuel Marulanda, así que mientras ella terminaba el ciclo de su embarazo, le regalaron una máquina de escribir para que practicara su mecanografía. Una vez tiene el bebé, se lo entrega a sus suegros, quienes son los que se encargan de la crianza del niño, mientras que ella comienza su recorrido para llegar donde se encontraba el jefe mayor, y cuando lo conoció, pensó “un campesino con cierto estatus” (Millán, 2019, pág. 29). Al principio realizó tareas de enfermería, puesto que el jefe se lastimó en una visita a su padre; y de ahí ella declara: “me quede para siempre con él. Estuvimos juntos por veinticuatro años” (Millán, 2019, pág. 29). Al comenzar su relación amorosa con el jefe, muchos la aprobaban y otros no, pero en él encontró admiración y aprendizaje “entre otras cosas, su disciplina para todo” (Millán, 2019, pág. 29). Al tiempo pasó de ejercer la enfermería a ser radio operadora y luego a ser como su secretaria, además de encargarse de conservar y seguir escribiendo la memoria. Esto no fue un privilegio, pues igual ella debía seguir cumpliendo con las actividades colectivas que se le otorgaban. El día a día cambió mucho en Sandra, dando como consecuencia, “me llevó a fijarme metas, a ser una buena enfermera, ser buena en el mando” (Millán, 2019, pág. 33). Ahora, decir que no existía un machismo era mentirse, en especial en Marulanda, “le parecía que la mujer no podía ir al combate, que el combate era muy duro para que una mujer lo asumiera” (Millán, 2019, pág. 33), él consideraba que la mujer debía estar en la parte administrativa, por lo cual se propuso demostrarle a él “también podíamos y teníamos la capacidad de hacer otro tipo de cosas” (Millán, 2019, pág. 33), lo cual describe como una tarea muy dura, pero se logró, ya que se comenzó a “darle la oportunidad a la mujer para escalar en el mando, como mujeres oficiales de servicio, que

eran las que se encargaban de distribuir personal y tareas en los campamentos” (Millán, 2019, pág. 34). En esta instancia, los enfrentamientos que se dieron forzaron a todos a estar en constante movimiento puesto que quedarse quietos en un lugar implicaba ser mira de fuego. La muerte de Marulanda todavía le pesa, pero después de esto “fue muy pero muy importante para mí el apoyo de la guardia, de toda la guerrillerada. Y por supuesto, eso fue lo que me ayudó a continuar” (Millán, 2019, pág. 41). Sandra siguió siendo partícipe de la planeación de los enfrentamientos, pero es en un evento donde ella casi pierde la vida, que viaja a la Habana, donde comienza su preparación para lo que será su nuevo trabajo tras la firma de los acuerdos de paz, en la cual llega a ser la senadora del partido FARC, donde declara: “Mi responsabilidad ahora es muy grande de cara al colectivo, de cara al país, de cara a la gente que nos ayudó” (Millán, 2019, pág. 43).

De acá se puede estudiar la forma en que Sandra comenzó poco a poco a tratar de llenar su vacío por medio del goce, porque se plantea metas iniciando desde ser la mejor del curso de enfermería, lo cual le abre el paso a realizar prácticas en un hospital, de ahí la práctica de mecanografía, para poder asistir al mayor jefe de las FARC, renuncia a su rol como madre, puesto que esto solo sofocaría su deseo relacionado con la moral sexual cultural en relación a la superación, lo cual también se relaciona con la primera concepción que da del jefe, al comenzar una relación amorosa con él, hace de este su objeto de amor, por lo cual recae en aceptar su inferioridad ante él, convirtiéndose en su secretaria, y radio operadora, donde llevaba su memoria.

Sin embargo, al darse cuenta de cómo todas sus mociones debían ser reprimidas para dar cumplimiento a estos roles, sale a flor su hostilidad y comienza una nueva lucha por demostrar que ella y las otras mujeres podían llevar a cabo actividades que estaban estipuladas para los hombres, rompiendo una vez más con el ideal que se había impuesto en esa su nueva sociedad. Una vez fallece Manuel Marulanda, ella comienza una nueva búsqueda para llenar su vacío por lo que por

medio del apoyo que recibe de sus camaradas logra ser la senadora del partido FARC, después de la firma de los acuerdos de Paz. Esto es una demostración de lo que es el goce, puesto que este es infinito y jamás podrá ser saciado del todo, siempre estará en búsqueda de algo nuevo.

Discusión

Teniendo en cuenta todo lo investigado en el transcurso de ese trabajo, “no hay la mujer, la mujer no-toda es” (Lacan, 1972, pág.14), en cuando no existe mujer universal sino singular, dando así referencia en que pretender explicar lo femenino y la elección desde el análisis de una sola mujer, iría en contra de todo lo planteado acá, ya que cabe resaltar la importancia de reconocer que cada mujer es única, puesto que estas son el resultado de una moral sexual cultural, remitiéndose a la niñez de cada una, en las que se evidencia diferentes ideales, culturas, estratos sociales, además de tener en cuenta el proceso para resolver el complejo de Edipo no será el mismo en todas, porque es tomando en cuenta lo anterior que cada una encuentra la forma de resolverlo, ya sea renunciando o aceptando la posición que se le fue impuesta, desde la representación de lo tierno y sensual.

Partiendo desde lo anterior en el caso de Sandra, se logra evidenciar al inicio una postura de ternura, docilidad y sensualidad siguiendo cada una de las normativas impuestas por los padres. Respecto al contexto social, Freud plantea la moral sexual cultura, lo que hace referencia al esfuerzo máximo que realiza el sujeto para conseguir un mejor estatus social, sacrificando hasta su propia salud, lo que conlleva a un nerviosismo extremo que deberá ser atendido por un psicólogo. Pero es consecuencia de lo anterior que la pulsión sexual que se determinó en la niñez

se desvía hacia la cultura, dándole una función estrictamente reproductora a lo femenino, por lo que se da paso a la búsqueda de sustitutos que intentaran generar satisfacción.

Como se puede evidenciar en el caso de Sandra, cuando su madre se esfuerza por cumplir todo lo estipulado según su cultura, otorgándose así el papel meramente reproductivo, pero a pesar de eso, busca como sustituto a su hija, por quien es tierna y se preocupa, impulsando a estas a estudiar y no depender de un hombre, haciendo de esto su objeto de deseo. Pero esto no solo queda ahí, ya que para cumplir lo estipulado por la sociedad, se debe sofocar las mociones, como cuando Sandra deja a un lado su deseo de estudiar medicina, pero al lograr identificarse con la comandante, encuentra en ella una esperanza de conseguir eso de lo que ella carece, por lo que elige la guerra, contradiciendo lo estipulado por la sociedad, dejando a un lado su papel de ternura y docilidad, y haciendo de esta lucha constante por subir en la línea del poder su accionar de vida.

Por otra parte, la oportunidad de pensar los conceptos que sostiene la psicología sobre la posición que se le da a la mujer, se plantea, cosas similares en tanto acepta que es la sociedad quien le impone a la mujer un rol que se encuentra inferior al del hombre, y debe hacerse cargo de todas las labores del hogar, las cuales no están valoradas, pero se diferencian en cuanto, acepta las capacidades de las mujeres y propone una sociedad igualitaria, llegando así a la terminología de igualdad de género, creando una lucha por conseguir que los derechos y deberes de los hombres y mujeres estén a la par, lo cual ha sido muy difícil puesto que el núcleo de esta sociedad se encuentra regido por el machismo, como también se evidencio en los casos estudiados por Freud, donde la mujer sufre por su papel y se encuentra en conflicto para tratar de resolver su posición ante esto. Así mismo, siguiendo estos lineamientos por una sociedad igualitaria, se desarrolla un movimiento social y político llamando “Feminismo”, el cual no busca estar por encima del hombre sino al contrario, busca un reconocimiento de este, logrando que ambos se encuentren en igualdad de

condiciones, siendo esto antónimo a lo planteado por lo femenino resuelto en este trabajo, ya que acá hace referencia a la posición que asume el sujeto, reconociendo la superioridad del hombre.

De acuerdo con lo anterior, la invitación que se hace a los colegas, y que se presenta como aporte de esta investigación, es la importancia de reflexionar sobre el papel que se le otorga a la mujer en el conflicto armado, pues como se evidencio en el estudio de caso sobre Sandra Ramírez, ella fue participe de muchos ataques importantes por parte de las FARC, además de llevar las memorias del mayor jefe de este grupo guerrillero, y poder contar con su testimonio ayudaría en la construcción de la historia del conflicto armado de Colombia.

De esta manera se concluyen todos los puntos de importancia para la autora, los cuales fueron necesarios para ser discutidos desde una postura crítica en relación con su proceso formativo.

Conclusiones

Sandra Ramírez, es un personaje de la historia colombiana a la que no se le puede aplicar el rol de mujer pasiva, impuesto por la sociedad y la cultura, puesto que siempre luchó por superar dichos estereotipos, de mujer casera, madre abnegada, de obediencia ante la figura masculina, para desde una lucha interna y en lo público asumir una postura de empoderamiento haciendo de esta su goce, para poder subir en la línea del poder.

Es una mujer extraordinaria que se crio en el campo, entre vacas y terneros, y que ha logrado estar sentada, hoy en día, en los estrados del Senado. Desde allí, tiene una posición de privilegio donde puede defender los desposeídos que era la razón ideológica que justificaba que se alzara en armas. Solo que ahora lo hace desde la otra orilla del conflicto, fuera de la violencia. Sea

o no inferior a su compromiso ideológico y político, está del otro lado, la historia dirá si cumple el papel que le corresponde como líder.

Al ver el sufrimiento de su madre, eligió el camino de la guerrilla antes de repetir su historia y por eso abandonó su casa, ante la imposibilidad de estudiar eligió el camino de la aventura antes de parecerse a las niñas de su entorno que creían encontrar la solución en un posible matrimonio. Ante la posibilidad de ser una mujer sumisa el resto de su vida eligió el espejo de la mujer que comandaba y daba órdenes a un grupo de milicianos y eran obedecida por ellos. Cuando tuvo su hijo eligió abandonarlo y entregarlo en crianza a sus suegros, es decir escogió no asumir su rol de madre que sacrifica todo por su hijo. Y así lo ha seguido haciendo hasta el día de hoy. Todas estas elecciones son las que hacen de ella una mujer singular.

En esta mujer no hay vergüenza por haber sido guerrillera, desde la posición de poder al lado de uno de los jefes máximos de la guerrilla, que se la gozó de principio a fin, aprendió los oficios de enfermera, radioperadora y un esbozo de historiadora, cuidado al hombre que amaba, pero supo oponerse a las decisiones del jefe cuando era necesario, presionó para obtener sus ascensos y una visión diferente a la administrativa para ella y para las otras mujeres del movimiento. Permitió que en muchas de ella emergiera la mujer guerrera y sanguinaria más allá del juicio que se pueda hacer desde la visión pacifista de la vida, logró el poder para ella y otras mujeres de su entorno.

En su relación con el máximo jefe de las FARC, Manuel Marulanda, renuncia al romanticismo de una relación amorosa, pero encuentra un maestro que la guía en la vida de la disciplina cotidiana y militar aprende de él la planeación, el cumplimiento de metas, la estrategia militar y para las acciones del día a día. Compartió la suerte del combate, de salvarse, de perderlo

todo y volverse errante, lo despidió con honor de militar y no de esposa, y aunque no ha sido fácil el recorrido de vida en el que ha trasegado, es el resultado de sus elecciones, partiendo desde todos sus traumas en la niñez, y el goce por reinscribir lo que se le había impuesto en su papel de lo femenino, que llega a el contexto de la violencia, pero finalmente ha vivido a plenitud la vida que ha escogido para ella, escogiendo una nueva forma de vivir lo femenino.

Bibliografía

- Castro, M. C. (2001). *Del ideal y el goce: lógicas de la subjetividad en la vía guerrillera avatares en el paso a la vida civil*. Universidad nacional de Colombia.
- Céspedes Báez, L. M. (2014). *Conflicto Armado Colombiano y Feminismo Radical Criollo*. Una Aproximación Preliminar a las Lecciones Aprendidas. En *Debates: Aristas del Conflicto Colombiano* (pp. 125 - 146). Universidad del Rosario.
- Conflicto en Colombia: antecedentes históricos y actores. (2014) Barcelona Centre For International Affairs.
- Freud, S. (1893) *Estudio sobre la Histeria*. Tomo II. Argentina, Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1905) *Tres ensayos de teoría sexual*. Tomo VII. Argentina, Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1908) *La moral sexual cultural y la nerviosidad moderna*. Tomo IX. Argentina, Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1910) *Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre*. Tomo XI. Argentina, Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1918) *El tabú de la Virginidad*. XIII. Argentina, Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1921) *Psicología de las masas y análisis del yo*. XVIII. Argentina, Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1931) *Sobre la sexualidad femenina*. XXI. Argentina, Amorrortu Editores
- Freud, S. (1933) *La feminidad*. XXII. Argentina, Amorrortu Editores

- Gallo, H., Jaramillo, Á., & Ramírez, M. E. (2012). *Sacrificio y negociación. Algunos obstáculos subjetivos a las conquistas feministas*. Affectio Societatis.
- Gayarre, J. (2016) *Los peores atentados de las Farc*. Made for Minds.
- Galeano, M (2018) *Estrategias de investigación sociales cualitativa*. Universidad de Antioquia.
- Herrera, M. C., & Pertuz Bedoya, C. (2015). *Narrativas femeninas del conflicto armado y la violencia política en Colombia: contar para rehacerse*. *Revista de Estudios Sociales*, (53), 150-162.
- Laplanche, J. & Pontalis, J. (1967). *Diccionario de Psicoanálisis*. Buenos Aires, Editorial Paidós
- Lacan, J. (1994), *La relación de objeto*, El Seminario 4, Paidós
- Lacan, J. (1973), *Otra vez Encore*, El Seminario 20, Paidós
-
- Laurent. E. (1999). *Posiciones femeninas del ser*. Argentita, Editorial Tres Haches.
- Millán. J, (2019) *Con Ojos de mujer*. Colombia. Penguin Random House Grupo Editorial Colombia
- Ossa, A. (2006). *¿Qué es una mujer... para el psicoanálisis? (Desde la sexualidad femenina en Freud, hasta la posición femenina en Lacan)*. *Desde el jardín de Freud*, (6), 170-189.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed., [versión 23.4 en línea]. <<https://dle.rae.es>> 14/05/2021

- Sánchez, C. J. (2014). *Las mujeres y la guerrilla: ¿un espacio para las políticas de género?* Araucaria: Revista Iberoamericana de Filosofía, Política, Humanidades y Relaciones Internacionales, (32), 383-397
- Unicef (2015) *Informe sobre la niñez afectada por el conflicto armado colombiano.*
- Zapata, C. (2004). *De la posición femenina y la concertación.* Desde el jardín de Freud, (4), pág.196-207.